ESCARMIENTOS DE EL PECADO, Y FVERZA DEL DESENGAÑO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

14

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos.	*Laura dama.*	*Don Pedro.*
Don Enrique.	*Margarita su prima.*	*Chichon criado.*
Don Diego.	*Belisa criada.*	*Relampago criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen don Enrique y Chichon de camino.

En. Ya, Chichon, que hemos llegado
á las margenes sagradas
del famoso Guadayra,
voz del metal de la fama,
pielago de la grandeza,
y maravilla de España,
donde generosamente
compiten Ceres, y Palas.
Fuera necedad partirme
sin ver la fiesta mañana
de los Angeles. *Chi.* Señor,
es fiesta tan celebrada
de los vezinos lugares
como la de nuestra patria
Vtrera, à quien solemnizan
las Provincias mas estrañas.
Enr. Mi padre ha gustado, amigo,
de embiarme á Salamanca
aora: al fin ya partimos,
y prodigios de esperanças,
á grangear con las letras
poder, honor, gloria, y fama.
Chi. Yo pienso Obispar por Christo,

Enr La virtud, Chichon, ensalça
los humildes, esta estima
porque es joya de importancia.
Y el navegante que lleva
por Piloto esta estimada
joya, no tema naufragio
que con ella, y su constancia
contrastará del mar hondo
las olas mas arriscadas.
Chi Qué ameno sitio es aqueste!
Mira las corrientes claras
del bizarro Guadayra,
cuyos raudales ensayan
sonantes musicas. *Enr.* Ya
de alamos verdes, y parras
miro sus cristales presos
que en la margen, y la playa
murmuran disimulados,
haziendo lenguas las aguas.
Muros de aqueste edificio,
que de Templarios su Alcazar
fue Templo, como publica
la informacion de sus armas.
Tocan dentro chirimias, y atabales.
Chi. Esta, señor, es la fiesta

con que celebran del alva
del sol Christo las grandezas
esta noche alegre, y clara.
En. Dizes bien. *Chi.* Con alegria
toca al arma, en vez de caxas,
dando al viento acentos dulces
vna tropa de campanas,
Estandartes de la torre
son las vanderas del arma,
pifanos, las chirimias,
y los cohetes, las valas,
y con regozigo empiezan
à dar todos la batalla,
quieres que á rezar entremos?
En. Si, Chichon, aunque mañana
bolverèmos mas de espacio;
vamonos aora. *Chi* Aguarda,
que vienen aqui dos soles,
dos auroras, dos muchachas,
dos diamantes, dos estrellas
dos cometas dos rapazas,
cuya pompa, cuyo brio,
rumbo, harmosura, y gala,
estan brindando al desseo.
Salen Laura, Margarita y Belisa con mantos.
Lau. Margarita. *Mar.* Prima Laura.
Lar. Què te parece la fiesta?
Mar. Muy biē. *En.* hermosura estraña;
vive el Cielo que es vn Angel.
Lau. Las forasteras me agradan.
En. Quereisme por forastero
escucharme dos palabras?
Lau. A què proposito? *En.* Ay, Cielos!
à que os tengo dada el alma
con razon, señora mia,
con razon dama bizarra.
A esta fiesta de Alcalà,
fiesta de Angeles la llaman,
pues estando vos en ella
Angeles ay. *Lau.* Ay que gracia;
es mas que esso? *En.* Ingrata sois;
no merece mi turbada
alma desden semegante.
Advertid que si sois alva,
mis ojos seràn las nuves
que vertiràn perlas tantas,
que os escusaràn el dar
bello aljofar á las plantas.
Si sol, yo serè la Luna
que os seguirè *Chi.* Mal compara;
que la Luna tiene cuernos,
y esto de cuernos no agrada.
En. Muerto estoy, aunque os parace
Sale Carlos, y Relampago.
que estoy vivo. *Car* como habla
si està muerto, Cavallero?
En. Quien lo mete en esso? *Mar.* Laura
vamonos de aqui al instante. *Vanse.*
Lau. Rezelo alguna desgracia.
Car. Quien puede lo ha preguntado,
y quien sabrà à cuchilladas,
castigar atrevimientos,
y atropellar arrogancias.
En. Pues sea lengua el azero
q̃ obra mas quien menos habla. *Vanse.*
Re Hemos de reñir los dos?
Chi. Natural soy de Vizcaya,
adonde el hierro se cria;
pero le temo con tanta
vehemencia, que me voy
por no verlo. *Re.* Donde? *Chi.* A casa.
Re. Sois vn Lacayo gallina.
Chi. El dezir Lacayo basta,
que el gallina se le suple.
A Dios valiente. *Re.* A Dios mandria:
por Dios que ha andado discreto,
porque yo no tenia gana
de reñir, de ningun modo.
Sale Carlos.
Car. Relampago? *Re.* Que me mandas?
Car. Relampago? *Re.* Tronar quiere
pues los relampagos llama.
Diste muerte à tu contrario?

Car. No amigo, porque en la plaza,
como avia tanta gente
me evitaron la vengança:
y lo que mas he sentido
es no conocerle; ay, Laura,
tus sin razones son muchas:
muerto estoy. *Re.* Pues como hablas
si estás muerto, y te espantaste
que el otro muerto hablara?
Car. Cielos, esto consentis?
Ri. Estàs, herido? *Car.* No, Laura
me ha muerto, amigo, de zelos.
Ri. Es vna grande bellaca.
Car. Vamos â verla, y á ver
los fines de mi esperança,
que ya se acabò el amor,
ya para mi acabò Laura.
Ella se burla, y me aflige;
ella me aflige, y me engaña;
ella me engaña, y dá zelos,
me da zelos, y me mata.
Me mata, y me desespera,
me desespera, y acaba
con trayciones, y desprecios;
y assi entre desdichas tantas
saldrè al monte, saldrè al campo,
à la selva, à la montaña,
y con quexas, con suspiros,
con pesares, y con ancias,
oiràn los brutos mi afrenta,
y los Cielos mi desgracia.
Vamonos presto de aqui
á tomar justa vengança
del agravio mas injusto,
y la traycion mas tyrana.
Chi. Ya voy delante, pues eres
trueno, señor, contra Laura. *Vanse.*
Salen Laura, Margarita, Belisa y don Diego padre de Laura.
Die. Que os pareciò la fiesta?
Lau. Para mi, ay Carlos mio, fue molesta;
pues dan por ti mis ojos
lugar al llanto, rienda à los enojos.
Buena estuvo à fè mia.
Mar. Es comun alegria,
en la Villa, señor, todos los años.
Lau. Quien le pudiera dar los desengaños
de sus zelos (ay, Cielos!)
no tengas, Carlos mio, injustos zelos,
Die. Quentame, Laura, todo lo que viste.
Lau. Ya te obedezco (ay, triste!)
Fuimos mi prima, y yo, esta noche,
que ausente el roxo coche
por la muerte del dia
en zeruleos alcazares dormia
à rezar à la Reyna soberana
de los Angeles, luz de la mañana,
Aurora refulgente,
y Madre del Criador Omnipotente.
Las calles adornavan
luzes, que á las estrellas imitavan:
estrellas (dixe bien) pues toda era
la Villa ilustre vna luziente esfera,
sino fue que cortès el firmamento
á Alcalà le prestô su lucimieto,
y es cierto, pues entonces no lucia;
que es señal que prestado le tenia.
En la plaza sonoros Ministriles
con acentos sutiles
armonia en los ayres esparciendo
de clarines responden al estruendo,
tan del Cielo retrato
fue la plaza aquel rato,
que muchos flaqueando en la memoria
presumieron que estavan en la gloria.
La torre, Cielo hazian
luminarias, ó estrellas que luzian
con pompa tan brillante
que afrentan de Faetô roxo el turbante
rayos, cohetes, ò cometas fueron
los que escalar el viento pretendieron,
canoros instrumentos
suspendian los vientos.
Las campanas, clarines, chirimias

solicitarán vulgares alegrias,
y sin mirar del roxo Apolo el coche
dia fue luminoso aquesta noche.
Entramos, y el Convento
elegraba, señor, con vn contento,
la Iglesia parecia
despejo de Zeylán, prision del dia.
Las capillas hermosas,
Palestras se miraron primorosas
de riqueza, y desvelos,
y en breves globos mucho de los cielos.
En la mayor capilla se mirava
no el Mausoleo, ò maravilla Octaua
de apocrifas historias,
sino vn Ethna de luzes, y de glorias,
vn promontorio excelso, vn obelisco
de rayos, o de luz ardiente, vn risco
de soles rodeado,
de exalaciones sacras ilustrado.
El solio de Maria
dando soberania
en vn caro triunfante,
vestida de pirogo, y de diamante,
tan grande es la hermosura
que en la evidencia pura
ciego, y vengando á tiento
(aun el mas animado entendimiento)
que cree, viendo alli tantos primores,
y del arte agudezas superiores,
luzimiento grandeza,
disposicion, riqueza
que fueron excedidos deste Mayo,
flor à flor, luz à luz, y rayo à rayo.
La forastera gente
con aplauso, si bien no suficiente
mil cantos entonavan
y mezclados andavan
las damas, y galanes,
participando ayrosos adamanes,
que en este alegre dia
el deleite venció à la cortecia.
En la excelsa capilla
cara del sol, o Octava maravilla,
fabrican dulces ecos,
y en los concavos huecos
con acento suspenden alternante
al que con el Tridente fulminante
el mar escandaliza,
y vrnas de nieve con zafiros frisa.
Referir los adornos, los bordados
de innumerables cifras recamados,
las libreas galantes,
las repetidas copias de diamantes,
el confuso tropel, la bizarria,
la ostentacion, estruendo, y gallardia,
no me atrevo, q̃ es mucho para escrit
a mejor Coranista lo remito;
y aun no podrà sumar grandeza tanta
el que mas se adelanta
ingenio presumido,
estudio prevenido,
estilo levantado,
que es fuerça en tanta mar salir à nado
Y assi yo absorta, dudosa, enmudecida,
cobarde, suspendida,
temo, rezelo, dudo,
con voz inutil, con ingenio rudo,
con desmayado acento,
llena de admiracion, falta de aliento,
porq̃ à tan grande gozo à tã grã hecho
todo el cãpo del orbe es cãpo estrecho.

Die. Dios te guarde Laura mia,
que con esta relacion
á mi triste corazon
le has dado mucha alegria.

Lau. Guardete padre, y señor
el Cielo como dessea
tu esclava. *Die.* A las dos os vea
(raros prodigios de amor)
esta cansada vejez
en el estado que aguardo:
yo me voy, hijas, que tardo. *Va*

Lau. El mio tu gusto es.

Mar. Ya se fue tu padre. *Lau.* Ay, Cielo

yo estoy muerta, Margarita.
Mar. Què me dizes? què me quieres?
que sientes? *Lau.* A y, prima mia,
qual estarà Carlos, di,
si zeloso solicita
su vengança por dexarme.
Mar. Iesus! pues esso imaginas?
amor verdadero es roca
en el mar de amor metida;
que aunque la contrasten olas
de zelos, penas, ò embidias,
nunca se dexa vencer,
que al fin, Prima, se averigua
la verdad. *Lau.* Temo su enojo.
Mar. No temas, tu pena a ivia:
rabiosos zelos, què es esto,
que me abrasan vuestras iras?
adorando estoy à Carlos,
y dando cotra mi misma
consejos. *Lau.* Amado dueño,
sino mienten tus caricias,
perdona que sabe amor,
que no ha sido culpa mia.
Mar. Galla, donde era el forastero.
Lau. No le mientes por tu vida;
mal aya el feroz cavallo
que le trujo à nuestra Villa.
Pluguiera à Dios, que la sierra,
muro de aquelas orillas,
m diera al venir, y fuera
su sepulcro Guadayra.
Mal aya la hora en que vino.
Mal aya. *Mar.* Detente, prima,
adonde vas tan furiosa?
què culpa tiene? *Lau.* Infinita,
pues ha causado mi enojo.
Mar. La hermosura combida
à qualquiera atrevimiento.
Por tu vida que me digas
què importa que vn forastero
con halagos, con caricias,
sabrosas quexas de amor
verdaderas, ò fingidas.
Llegara à hablarnos à caso
si viera Carlos por dicha
que le respondieras, fuera
justa quexa. *Lau.* Ay, Margarita,
que es mi Carlos muy zeloso.
Mar. Calla Laura, no te aflijas.
Lau. No sabes lo que es querer,
y assi mi pena te admira.
Mar. A quien adoras adoro, *ap.*
à quien quieres, quiero, prima;
mas que tu sè querer bien:
canta vn romance Belisa
para divertir su pena,
su cuydado, y su fatiga.
ap. *Be.* Yo lo hiziera; pero viene
Carlos. *Lau.* Que dizes, amiga?
Be. Que él, y Relampago estàn
en el jardin. *Mar.* A Dios, prima:
desenojalo tu sola,
que yo me voy por espia
por si viniere tu padre.
Lau. Si acaso viniere, avisa.
Mar. Zelos mios, dezid quando
cessaràn vuestras fatigas, (*ap.* *Vase.*
Lau. Belisa apartate aqui,
que quiero ver escondida

Sale Carlos y Relampago.

sus estremos. *Be.* Este es
el jardin de Laura, mira
las quadras de bellas flores
à quien sus ojos matizan,
à quien tu boca regala
con ambares que respira.
A quien halagan sus manos,
à quien su beldad fulmina.
Mira essas murmureas fuentes
que à razimos desperdician
las perlas, y essos arroyos
que entre las zeruleas guijas
estàn sirviendo de dientes
para que el agua se ria,

murmurando à tu pesar
tu consuelo solicita.
Mira los arcos à quien
a quel jazmin entapiza
ver de Cielo salpicado
de estrellas que le fulminan.
Mira. *Car* Calla *Re.* Ya te enfadas?
Pues yo he de agradarte, mira
esta pintura burlesca
del jardin, y por tu vida
que dè siquiera à mi amor
algun contento en albricias.
A quel alamo desnudo
es baluarte que alinda
con vn castillo de vn roble:
y porque vna fuentecilla
el roble regar no quiere,
se enojan, y se amotinan.
Ya arman guerra, al arma, al arma
tocan hojas de vna encina,
de pifano sirve el ayre
quando en esta selva silva.
Mas oye que la muralla
escala yedra atrevida,
(grande valor en muger)
ya à la cumbre se avezina.
Mas si toda es corazones,
què te espantas, què te admiras?
verdes vanderas las parras
enarbolan, de alli tiran
mosquetazos las mosquetas.
Ya los piqueros enristran,
que son vn cañaveral:
Ginete el lyrio se afirma
armado de borceguies.
Y con su pluma amarilla
los junquillos, tiran flechas:
mas, ay Cielos! que atrevida
vna, el corazon penetra
de vna rosa, que herida
toda està bañada en sangre,
coral es que desperdicia.
A quel tuneito c, piés
que el zefiro mueve aprisa,
dize que no han de vencer
los contrarios, si la vida
le cuesta: b[illegible]las producen
vn naranjo, y vna cidra;
las vnas son de arcabuz
las otras de artilleria.
A lli vn picarillo arroyo
sin verguença, y con malicia
tocando està tejoletas;
y cantando en sus orillas
la vitoria por don Roble,
vitoria, don Roble viva.
Car. Arboles, plantas, y flores
que viendo estàis mi furor,
carceles sois del rigor,
pues no sentis mis dolores:
sonorosos Ruyseñores,
no canteis que me matais;
pero como sujetais
á mi Laura ingrata, y bella?
por lisongearla á ella
à mi la muerte me dais.
El dueño del alma mia
que aqui me favoreciò,
ingrato ya se mudò,
con vna libre ossadia:
mal aya el hombre que fia
en las mugeres, pues quando
mas las està celebrando,
y mas las està queriendo,
oy estàn aborreciendo
à quien ayer adorando.
Re. Què bien vn sabio llamò
á las mugeres beletas,
pues vereis las mas perfetas
a donde amor se cifrò:
oy querer, mañana no:
ya en favoreceros dudan,
ya os quieren, ya os embiudan?
ya os dexan, ya os enamoran;

ya os despeñan, ya os adoran;
y à qualquier viento se mudan.
Car. Relampago, dizes bien,
que Laura me aborreciesse,
que aquestos zelos me diesse,
y que mis ojos esten
sin que assombro al mundo dèn,
y a las esferas espanto:
pues temo, llorando tanto,
entre amorosas querellas
que aneguen à las estrellas
los diluvios de mi llanto.
Lloro mi triste pesar
no con llanto, porque es fuego;
por sendas camino ciego,
hablo sin poder hablar,
lamento sin lamentar,
siento mi mal sin sentir,
muriendo estoy, sin morir;
y entre tanto padecer
aun no alcançè merecer
esperança de vivir.
Ay Laura! ay, amor! ay, zelos!
que ingratos me atormentais:
advertid, que me abrasais;
piedad rigorosos Cielos,
todos me dais desconsuelos,
pues quando me anima amor
me desanima el temor
de mi zelosa ruyna,
y el coraçon se encamina
con mas pena à mas dolor.
Salen Laura y Belisarda.
Lar. Ya no puedo sufrir mas,
Carlos, mi señor, mi bien.
Re. Jesus, què susto tan dulce!
Car. Señora Laura, no sè
si se enfadarà de verme
dentro en su casa esta vez,
por tener tan nuevo empleo,
gozele vuessa merced
los años de mi desseo.
Solo vengo à que me dè
mi retrato, mis papeles;
porque no quiero que estèn
en poder de vn forastero.
Que pues le favoreceis
tan bien gustareis de darle
las prendas que os embiè,
à Relampago las dad,
y à Dios. *Lau.* Mi dueño, mi bien
oye, espera, escucha, aguarda.
Car. Què dizes fiera, cruel,
ingrata, traydora, aleve?
Lau. Escucha, Carlos, cortès,
pues no merezco amoroso
disculpas de vna muger,
que con finezas de amor
dizes que la quieres bien.
Al salir yo con mi prima
de San Francisco, encontrè
con vn hombre forastero,
llegò à hablarme cortès.
Despedile, porfiò,
y desdeñosa le hablè;
que siendo el alma tan tuya,
como te puede ofender?
y esto es causa de tu enojo.
Car. Tambien llegaria à querer
quiẽ llegò à escuchar requiebros:
Re. Ay amante tan cruel!
ea, señor, que no tiene
culpa mi señora; ven,
llega, habla, y desenoja,
requiebra, apropinquate,
Lau. Relampago no lo enfadès,
Dios guarde à vuessamerced.
Re Señora à donde te vas?
Lau. A llorar, à padecer.
Car. Laura, Laura. *Re.* Ya te llama,
Lau. Tan ingrata no serè,
Carlos, como lo eres tu
en no querer responder:
estàs ya desenojado?

Car. Si tu gustas que lo estè,
dueño hermoso de mis ojos,
fuerça serà obedecer;
dame los brazos. *Lau.* a qui
estan, y el alma tambien.
Re. Como no me defendeja.?
llevò Lacayo tambien
el forastero? estàs ya
muy enamorado del?
claro està, pues no me hablas
que lo estaras. *Be.* Bien à fè
daca essos brazos. *Re* O, be.la
fregona, mas que Luzbèl,
despues de caer del Cielo:
Sale al paño Margarita.
llega. *Mar.* Què es esto que ven
mis ojos! Cielos piedad!
como les estorvarè
sus requiebros, que me abraso.
Tu padre, prima. *Car.* Mi bien
quedate à Dios. *Lau.* El te guarde:
quando has de bolverme á ver?
Car. Quando ausente el roxo coche
el cristal llegue à romper
en carrozas de diamante,
y en folios de rosicler. *Vanse.*
Mar. Triste, y zelosa passion
què assi me teneis en calma,
por què atormentais el alma,
y afligis el corazon?
Si Laura a Carlos adora,
como lo puedo querer?
no mostreis vuestro poder
en mi corazon aora.
Tendrà remedio mi herida?
no, responde mi pesar;
ò a Carlos he de gozar,
ò yo he de perder la vida.
Sale Chichon.
Ch. Pude entrar, mi dicha es cierta.
Mar. Jesus! quien eres? *Chi.* No sé.
Mar. Y como has entrado? *Chi.* Entrè
porque hallè la puerta abierta;
perdona mi atrevimiento:
dadme para hablar licencia.
Mar. Escusada impertinencia
despues de estar acà dentro:
que buscais? *Chi* Busco, señora,
vna fulminante estrella;
busco vn sol, vna alva bella,
y busco vna hermosa Aurora;
pero despues que os mirè
en el jardin, deste modo,
nada busco, porque todo
en vuestros ojos lo hallé.
No me quisiera atrever,
que no sé si Laura es esta;
el traje lo manifiesta:
y he de venir á hazer
lo que hizo vn estudiante
que à vn lugar corto llegó,
y Medico se fingiò
muy severo, y arrogante.
El lugar alborotado
lo estimava, y lo queria;
y èl mil recetas traia
consigo, que avia hurtado
à vn Boticario, y llegava
nuestro medico del yermo
à curar algun enfermo,
de su achaque le informava
Come bien? no se levante,
no le consientan dormir:
procurenle divertir,
y traygan luego al instante
lo que esta receta ordena.
Luego la mano metia
por la receta, y dezia,
Dios te la depare buena.
Y con àquel exercicio
mil vezes con sus cautelas
à vn grande dolor de muelas
solia aplicarle vn servicio.
Y assi yo que estoy con pena

diré al darla este papel,
pues no sé si es dueño dél,
Dios te la depare buena.
Mar. Qué dezis? *Chi.* Señora, Enrico
mi señor, vn forastero.
Mar. Fingirme yo Laura quiero.
Chi. Mal su passion significa,
amoroso te condena
por aver sido cruel,
y te embia este papel,
Dios te la depare buena.
Favorece las fatigas
de mi dueño. *Mar.* Di que estimo
su voluntad, y me animo
á ser tuya, pues me obligas.
Y di le que el ser cruel
convino, no lo repruebe;
y que esta noche sè llegue
a la ventana, vn papel
le darè: vete que viene
mi padre. *Chi.* q nuevas llevo. *Vase.*
Mar. Para mitigar mi fuego
esta traza me conviene.
Yo harè que Enrique dichoso
goze a Laura, y desta suerte
Carlos, causa de mi muerte,
serà mi dueño, y esposo.
Esta ingrata sin razon
perdone Laura mi prima,
que aunque mi vida la estima,
me dà vida esta traycion. *Vase.*
Sale Chichon, y Enrique.
Enr. Qué dizes Chichon, es cierto?
Chi. Tan cierto como aver sastres.
Enr. Que Laura tomò el papel,
y que al fin á Laura hablaste?
Chi. Y está perdida por ti.
Enr. Ay, Chichon amigo, dame
mil vezes aquestos brazos.
Chi. Sospechas que soy tu amante;
pero bolviendo à tu estudio
què es lo que intentas, qué hazes?
es aquesto lo que cursas?
saldras muy buen estudiante,
graduarante en Alcalá
de enamorado. *Enr.* Mi padre
importa que no lo sepa,
y assi es bien que me disfraze,
y me esconda: ven acà
no es Laura hermosa? *Chi.* Es vn Angel
Rosas, azuzenas, lirios,
clavellinas, arrayanes.
narcisos, violetas, flores,
laureles, mirtos, rosales,
fuentes, jardines, y prados,
arroyos, perlas, cristales,
alelies, y claveles,
celebran con gran donayre
de Laura la compostura,
y su belleza admirable,
pues nadie libre la vido
que cautivo no quedasse.
Enr. Dexa Chicon de alabarla,
que en lengua humana no caben
las alabanças divinas.
Y pues le avisé à mi amante
en el papel que te di
iria esta noche à hablarle;
ruega à Apolo que se ausente;
ruega al dia que se acabe,
ruega à la noche que tienda
sus oscuros tafetanes.
Febo apresura la furia
de tus cabellos brillantes;
Neptuno te aguarda, vete
entre nuves, y zelajes.
No el resplandor comuniques
oy a tu hermana mudable;
dexa que en el arco impère
dexa que en las selvas caze.
Ya por abismos zeruleos
de tellizes fulminantes
se ausenta el roxo Planeta
coronado de corales.

Ya la luz con las tinieblas
crepusculas luzes hazen,
y las montañas sepultan
al dia, porque se acabe.
Chi. Ya desseo ver cumplidos
tus desseos; mas edades
con Laura, señor, te gozes
que tiene esplendores Marte.
Enr Vamos, Chichon, à aguardar,
dichoso el tiēpo en que alcance
el gozo mas dessedo,
la gloria mas estimable. *Vanse.*
Sale a la ventana Margarita.
Mar. Alado vergantin, fatiga el viento,
cristal rompiendo, si surcando plata;
y por tocar el puerto desbarata
peligroso el maritimo elemento.
Discurriendo el zeruleo pavimento
triste de ver que el ayre se desata;
y de ajustarle con sus soplos trata,
buela turbado con turbado aliento.
Si vn vergantin se atreve a riesgos tales
sufriendo los combates, y vaybenes
por ver del puerto almenas Imperiales.
Yo en mi amor padeciendo mil desdenes
quiero passar lo amargo de los males
por llegar à lo dulce de los bienes.
Sale Enrique, y Chichon.
Enr. Què dizes de mis venturas?
Chi. Tu sabràs encarecerlo
como amante, porque yo
de ablados nunca me precio;
mas quisiera que estuvieras
recogido en tu aposento
que no andar toda la noche
como ave nocturna. *Enr.* Necio,
todo es desvelos amor,
y como el rapaz es ciego
siempre los amantes buscan
obscuridad y silencio.
Si te quieres recoger
vete, que yo solo quiero
velar esta noche aqui.
Chi. Que quedes solo no intento.
Enr. El amor siempre es valiente.
Chi. Aquesto dixo vn mancebo
en la calle de su dama:
pero le saliò el sucesso
al revès, pues aunque estava
muy enamorado, y tierno,
por no sè que leve causa
valientes palos le dieron.
Pero alli siento ruydo.
Mar. Ya sin duda alguna el Cielo
lastimado de mis males
dà favor á mis intentos.
Dos hombres estan abaxo;
ce, que digo. *Chi.* Oyes àquesto?
Enr. Es mi Laura? *Mar.* Si, mi bien
toma, que hablarte no puedo.
Arroja vn papel y vase.
Chi. Este papel arrojó.
Enr. Con mucho cuydado quedo;
quiero leer lo que escrive,
pues que me presta reflèxos
esta lampara nocturna.
Dize assi: pero que es esto?
tres letras tiene no mas,
M. N. y D. sospecho
que ha sido burla Chichon.
Chi. Què no sabes entenderlo?
Enr. Pues declara aquesta enigma.
Chi. Ya la declaro, està à tento
majadero, la M. dize;
y là N. no te quiero;
la D. que si la persigues
te mandarà dar docientos.
Enr. Que? *Chi.* Palos. *Enr.* Quita, villano.
Chi. Tente, señor, que este es juego:
la M. dize mañana;
la N. en la noche espero;
la D. á las doze. *Enr.* Bien dizes.
Chi. Aquesto que es tu provecho
bien lo crees. *Enr.* Dicha estraña!

ay semejante sucesso!
Noche, dia, corre, buelá,
venga el tiempo, venga el tiempo
en que yo à mi Laura goze.
Y vosotros, claros Cielos,
dadles alivio à mis ansias,
para que en decente lecho
juntos nos prenda, y nos ate
dulces lazos de Himeneo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura Carlos Relampago y Belisa.

Car. Laura hermosa. *Lau.* Carlos mio.
Car. Parece que de tus ojos
vsurpa el alva à manojos
aljofar para rozio:
el nactivo imperio frio
te sirve, mi bien, de espejo;
de donde inferido dexo
que llegando en èl à ver
tu divino rosicler
lo abrasas con tu reflexo.
Es tu rostro, hermosa aurora,
tus bellos ojos dos soles,
las mexillas tornasoles
del resplandor que atesora,
con corales se colora,
de los labios el clavel
vistosissimo dosèl,
que cubre para no verlas,
aljofar, diamantes, perlas,
donde te esmeró el pinzèl.
Arcos tus dos cejas son,
que de los rayos que giran
tus ojos flechas se tiran,
ambiciosa emulacion;
mas viendo que iguales son
en la beldad, y matiz,
es montante la nariz
objeto del Dios rapaz,
y candida mete paz
ne la conquista infeliz.
Tus manos, señora mia,
son con perfecion mas pura,
milagros de la hermosura,
centros de la melodia,
aljavas que amor tenia
para rendir corazones:
mas guarda sus perfecciones;
porque se llegue á inferir
que no quierá á nadie herir
con tan divinos harpones.
Lau. Basta, Carlos, què imagino
que te burlas. *Car.* Ay de mi,
no digas tal, que ay en ti
algun resplandor divino.
Re. Quando, dulce palomino,
nos avemos de arrullar?
todo ha de ser dessear?
ya no lo puedo sufrir;
gana me dà de dormir,
dexame, mi bien, roncar.
Be. Qué es roncar? *R.* Aquesso ignoras?
pienso que te hazes de nuevas:
mira que el alma me ciegas,
y el corazon me enamoras;
yo haré por ti en dos horas
vn prodigio, y vn espanto.
Be. Y qué harà? *Re.* Quiero te tanto,
que por ti mi facistol,
le quitaré el carro al sol,
y a la noche el negro manto.
Be. Cómo podrás? *Re.* Què bobillas!
Esso, Belisa, no es cosa
para mi dificultosa:
Oye lo que en vna villa
hize, que fue maravilla:
yo me enojé con la luna
porque me fue algo importuna,
y en los cuernos le meti
en el vno vn borçegui,
y en el otro vna azeytuna.
Be. Bravo hablador estàs.
Re. Siempre yo lo estoy, Belisa.

Be. Parecè cosa de risa
esso que dicho me has.
Re. Jesus, dudandolo estás?
por Christo que estoy pesante
que no me creas: vn guante
á Mercurio le tirè
vna noche, y por mi fè
que lo trocò en estudiante.
La. Quieres sentarte, mi bien?
Car. Tu gusto solo obedezco.
Sale al paño Margarita
Mar. Terribles zelos padezco:
que assi la muerte me dén
los Cielos con tal desden!
Car. Laura, quando en dulces lazos
han de merecer mis brazos
el premio de mis amores?
Mar. Què escucho aquestos rigores,
y no me hago pedazos!
Re. Dame Belisa tu saya,
què por ella me abochorno;
haré quenta que en vn horno
estoy de los de Vizcaya.
Be. Pareces Mayo. *Re.* Tu Maya?
Be. Tu Enero. *Re.* Tu mi Enerilla:
pero calla, què me das?
porque abrasandome estàs.
Be. Que te doy? *Re.* Calenturilla?
Car. Alguna noche, señora,
descuydada me has de ver
en tu quarto. *Lau.* Podra ser,
escusalo por aora,
porque el alma que te adora
peligros està temiendo
del bien que està posseyendo.
Car. Has de ser mi esposa? *Lau.* Si.
Car. Juralo. *Lau.* Harèlo assi,
obedecerte pretendo.
Plega à Dios, si te olvidare,
dueño de mi corazon,
que no muera mi passion,
y que el Cielo no me ampare;
Con el que mas despreciare
mecase, y este dolor
renazca siempre en mi amor:
seas mi mesmo homicida;
y no te alcance mi vida,
que es la maldicion mayor.
Car. Si te olvidare, señora,
rayos llueva el cielo en mi,
no halle firmeza en ti,
tu misma me seas traydora;
no mire el sol, ni el aurora
de tus ojos en desierto
me quite la vida vn muerto:
y nunca aunque mas procures.
Lau. Yo no te pido que jures
y este es grande desconcierto.
Calla mi bien. *Car.* Laura mia
yo dexarte de querer?
Mar. Esto llego à padecer;
malaya el funesto dia
en que naci. *Lau.* El alegria
de verte me tiene loca.
Mar. El corazon por la boca
minas arroja de fuego,
y en tan gran dessassiego
á estorvarlo me provoca.
Car. Laura bella. *Lau.* Dueño mio
Car. Escucha. *Mar.* Ay desdicha igual!
Re. Belisa, todo mi mal
procede de vn desvario.
Be. Y qual es? *Mar.* Infierno impio
de amor; y zelos no tiene
igual dolor. *Re.* Me conviene
el sangrarme de vn tovillo.
Mar. Qué hago? quiero impedillo
prima (ay, Dios) tu padre viene.
Lau. A Dios, Carlos; qué fatiga!
Car. Queda à Dios, mi sol divino. *Vanse*
Sale Henrique y Chichon.
Enr. A aquesto me determino.
Chi. No sè por Dios que te diga.
Enr. Yo la tengo de pedir

á su padre, antes que intente
otra cosa. *Chi.* Es conveniente,
y si lo intenta impedir,
en tal caso irè, Chichon,
aquesta noche agozalla
para estorvar la batalla
y gozar de la passion.
Aqui aguardarlo podemos.
Enr. Si, que ya no tardarà;
quanto miro en Alcalà
son prodigios, son estremos.
Ayer, amigo, me fui
al nacimiento del agua
adonde Neptuno fragua
las maravillas que vi.
Chi. Quentame lo que admiraste
en sus cristales. *Enr.* Escucha,
temerosa el alma lucha
sin que mi valor me baste,
yaze vn arroyo: mas oye
Chichon, no es aquel don Diego,
padre de mi Laura? *Chi.* Si.
Enr. A hablarle voy, aunque temo
no sè que resolucion
opuesta á mi pensamiento.
Dios guarde à V. merced.

Sale Don Diego.

Di. El aumente, cavallero,
vuestra vida: no os conozco.
Enr. Yo soy vn criado vuestro,
y no me conocereis,
que soy, señor, forastero;
escuchad, y perdonadme
si os enfadare grosero.
Natural de Vtrera soy,
naci hijo de don Pedro
de Mendoza, celebrado
por su nobleza, y sus hechos.
Tratò mi padre embiarme
á Salamanca, y resuelto,
el primer dia de Agosto
sali de Vtrera en efeto.
Lleguè la vispera aqui
de los Angeles, y viendo
tanta fiesta, tanto aplauso,
musicas, danças, y juegos.
Quise ver el dia siguiente
la procession, y el festejo:
fui aquella noche á rezar
à San Francisco, y salieron
quando yo, señor, entrava,
dos Angeles, dos luzeros,
dos auroras, dos estrellas
rendi el alma al vno dellos.
No aveis visto el sol dorado
que de su carrera en medio
tan resplandeciente gira
los rayos de ardiente fuego
que no puede ver la vista
su roxo esplandor severo?
Tal era esta bella dama;
y al fin de su rostro bello,
las luzes resplandecientes
perderme, señor, pudieron.
Esta al fin es vuestra hija,
esta adoro, esta desseo,
esta es dueño de mi alma,
esta es de mi vida el dueño,
esta la aurora que sigo,
esta el brillante luzero.
esta la gloria que estimo,
esta es el bien que pretendo,
esta la verdad que alabo,
esta la luz que encarezco,
y esta la que por esposa
os pido à essas plantas puesto.
Otorgadme aqueste bien,
cumplidme aqueste desseo,
assi os admire la fama,
y assi os solemnice el tiempo.
Chi. No tiene talle de hazer
cosa buena aqueste viejo.
Enr. Confuso, y turbado estoy.
Don. Cavallero, yo agradezco

el

el querer honrar mi sangre
con vuestra persona; creo
que mas se inclina à ser monja
que al siglo mi hija: yo os ruego
que obedescais vuestro padre,
y vais adonde alcançemos
felizes nuevas de vos:
y si esto hazeis, yo os prometo,
si no se ha metido monja,
de otorgarosla en bolviendo. *Vase.*

Chi. A buenas noches te quedas:
sino tuvieras remedio
por otra parte, señor,
mal negociavas con esto.

Enr. Chicon, conmigo te ven.
Yo os prometo honrado viejo
que se ha de casar conmigo
aun que vos no gusteis dello *Vanse*

Sale Margarita sola à la ventana

Mar. Como ofrecen los zelos
tormento al alma, al corazon desvelos,
riesgo á la cortesia,
y a la mayor lealtad alevosia.
Ya Laura està acostada,
y su padre tambien; hora estremada
es para lo que intento,
barbaro amor, mitiga tu tormento;
si Laura a Carlos quiere
quando por él mi corazon se muere,
y si con esta traza
el alma tierna, que por él se abrasa
ha de aplacar su fuego:
la lealtad muera, viva mi sossiego,
goze Enrico á mi prima
pues él la adora, y su beldad estima.

Sale Relampago.

Re. Aqui mi señor dixo
que le esperara, y es por Dios prolijo;
pero pues le conviene
avrelo de esperar mientras que viene.

Mar. Este es sin duda Enrico:
la turbacion al corazon aplico;
es vuesarcede? *Re.* Señora,
à mi señor aguardo, y vendrà aora. *Vase*

Mar. Corre, llamalo aprisa;
yo tengo de fingir que soy Belisa,
subirèlo a la sala
de Laura, que acostada al alva iguala
enamorada, y bella;
y matarè la luz, para que ella
no pueda acaso verlo,
y la llegue á gozar sin conocerlo.

Salen Enrique, y Chichon.

Enr. Abierta està la puerta.

Mar. Para ti, mi señor, siempre està abierta

Enr. Sois vos mi bien? *Mar.* Belisa
soy, que por ti he venido; sube aprisa.

Enr. Tu señora? *Mar.* Acostarse
queria por poder assegurarse *Vanse.*
de su padre, que anda reselozo:
favorece mi intento amor piadoso.

Enr. Favorece mi intento, amor piadoso.

Chi. A Belisa, oye, escucha;
fuesse, dexando en amorosa lucha
el alma que le adora.
Espera, aguarda, Circe encantadora;
quitarme de aqui quiero:
si él no la alcança à andado majadero.

Vase, y sale Enrico

Enr. A questa la sala es
à donde està el bien que adoro,
y la prenda que enamoro,
grillos me pone à los pies
el temor, siempre cortès:
pero pues me anima amor,
muera el cobarde temor,
viva, viva mi esperança
que por ella el alma alcança
oy la ventura mayor.
Esta sin duda es la cama
de Laura, durmiendo està,
gusto el alma siente ya
tocando tan bella dama.
A mi vida? *Lau.* Quien me llama?

Enr. Yo soy bellissima aurora
quien te sirve, quien te adora,
quien recibe tus favores,
quien celebra tus amores,
quien tu beldad enamora.
Lau. Mi Carlos sin duda es,
bien cumple lo que me dixo.
Enr. Loco estoy. *Lau.* El regozijo
deste amoroso interés
tan turbada como ves
me tiene: di, como, amor,
entraste? *Enr.* Con tu favor
pude entrar. *Mar.* Y yo estoy ciega
Sale al paño Margarita.
amor en mares me anega
de confusion, y temor:
doy vozes, que es ocasion
de lograr mis intenciones:
tio, criados, ladrones.
Lau. Què desdicha! *Enr.* Què passion!
Lau. Vete mi bien, vete al punto.
Enr. Sin duda alguien me sintiò,
y la vida me quitò.
Lau. Muerta estoy. *Enr.* Estoy difunto
Salen Don Diego, y Otavio.
Die. Todo el mal me viene junto;
què es esto? quien vozes dà?
Mar. Señor, ladrones. *Ota.* Quien và?
Die. Hombre embozado, quien eres?
dime al instante què quieres;
dilo, ó matarete ya,
Enr. No podras, porque los pies
me han de valer, vive Dios. *Vase.*
Ota. Señor vèn. *Mar.* Seguid los dos
esse ladron: de que estès
suspensa, Laura, pues ves
el alboroto, me espanto.
Lau. Prima. *Mar.* Què dizes? *Lau.* El llanto
no me dexa sossegar.
Este era Carlos. *Mar.* Pesar
de mi turbacion, y encanto:
Què me dizes; Carlos era?
pudo aver desgracia igual!
ella lo ha entendido mal. *Ap.*
Como entrò desta manera?
Lau. No sè, mi mal considera. *Vase.*
Mar. El pecho se desanima;
Carlos, mira si te estima
el alma, y el corazon,
pues por ti aquesta traycion
cometi contra mi prima. *Vase.*
Sale Carlos y Relampago.
Car. Es de veras lo que dizes?
Re. Si señor, y tan de veras
que quedavan aguardando
Laura, y Belisa à la puerta.
Sale Enrique, y vase.
Enr. Abierta la puerta estava,
assi me escapo. *Car.* Oye, espera,
vn hombre saliò de allà
embozado, y mil sospechas
me dà por Dios en el alma,
que de colera rebienta,
Re. Es verdad, confuso estoy.
Car. Gran mal el alma rezela.
Salen Don Diego, y Otavio.
Ota. Estos los ladrones son,
Die. Tenganse al Rey.
Ota. Señor, mueran.
Car. Què es esto? aqueste es su padre
de Laura: detente, espera,
que no soy ladron, señor,
como tu dizes, y piensas;
don Carlos soy. *Die.* Qué me dizes?
mas el alma me atormentas,
ladron seràs de la honra
que es mas importante prenda;
Como en la sala de Laura
estavas? desta manera
se respetan mis vmbrales,
y mis canas se respetan?
Car. Te engañas por Dios, señor,
si de mi tienes sospechas;
viniendo por esta calle

vide [illegible]ir de tu puerta
vn hombre, y á mi imputas
agenas culpas, y ofensas.
Zelos me abrasan el alma;
hombre con Laura, clemencia
zelos que estoy sin sentido:
ay tal dolor! *Mar.* Primo, llega.
Salen Margarita, y Laura.
Di. Conociste quien estava
en tu quarto? no suspendas
en la garganta la voz,
ni acrecientes mis sospechas.
Lau. Señor piadoso, perdona
mis delitos, Carlos era
que le adoro, y es mi esposo,
de amor es aquesta ofensa,
y por ser de amor, sospecho
que ha merecido clemencia.
Car Laura, mira lo que dizes;
yo en tu quarto? *Lau.* Aquesso niegas?
Car. Vive Dios, que me ha llamado
para hazerme esta ofensa.
Lau. Ya es tiempo de descubrirte
esposo, habla, no temas
pues eres quien en mi cama
con requiebros y ternezas
llegó a mis brazos aora.
Car. Vive Dios que me atormentas:
algun traydor alevoso
á pesar de mi inocencia
viò la ocasion en la mano,
y gozò de su belleza.
Lau. Pues fuistes tu, no lo niegues.
Di. Dime, Carlos, que rezelas?
Car. Yo, señor, vive los Cielos
que es falsedad.
Lau. Vá de veras?
Car. Y tan de veras, traydora,
que estoy por hazerte piezas.
Di. Què es esto Cielo! assi
guardas Laura mi nobleza,
y mi honor? *Ota.* Pues Alcalde eres
es conveniente que prendas
en casa à Carlos, señor,
hasta averiguar sospechas
Di. Dizes bien, dadme la espada
Carlos. *Car.* Vesla aqui. *Di.* En esta
quadra entrad, hasta saber
deste caso la certeza.
Re. Y me han de prender à mi
sin culpa? *Car.* Amigo, no temas,
si yo sin culpa padezco,
què mucho que tu padezcas?
Re Aquesto no, vive Dios.
Lau. Què assi aqueste ingrato niega
lo que hize, y lo que vide:
esta es, Carlos, tu firmeza?
estos son los juramentos,
los requiebros, las finezas?
Mar. Mal se ha traza do mi engaño;
mal mi dicha se concierta.
Car. Ay tal traycion? *Die.* Venid, Carlos.
Car. Sin juizio voy. *Lau* Yo voy muerta
Di. Vive Dios que he de saber
que confusiones son estas. *Vanse.*
Sale Henrico, y Chichon.
Enr. Chichon, espantado estoy:
què dizes de mis tragedias?
Chi. Que fuiste gran mentecato
en detenerte en finezas,
pudiendo, señor, gozarla
al principio. *Enr.* Chichon, ella
me adora, yo he de e[illegible]farme.
Chi Corrido estoy que salieras
tan doncel como te entraste,
qué mas hiziera vna dueña.
Enr. Muy perdida està por mi.
Chi Yo lo creo *Enr.* Mil ternezas,
y mil requiebros me dixo.
Chi. Què en tan breve tiempo pueda
aver alcançado tanto?
resistiale? *Enr* Me pesa
que digas esso, Chichon.
Chi. Pues mas te culpo, si ella

se te resistiera esquiva
con melindres, con cautelas,
està bien; porque yo pienso,
señor, que como no quiera
vna muger, los diablos
no la gozaràn, es cierta
esta opinion; mas dificil
es que ensartar vna hebra
por el ojo de vna aguja,
si la aguja se menea,
y embainar alguna espada
como otro la vayna tenga,
y meneandola estè.
Y assi Enrico, es bien que creas
que no fuerçan à ninguna,
que ellas son las que se fuerçan:
si Laura, dime, gustava
què aguardavas? *En.* Chichon piença.
Chi Los pienços que te he de echar
pensarè: ay cosa como esta?
vna albarda merecias
por deshonra, y por afrenta
del escolastico ingenio:
tu Estudiante? mal lo muestras.
Enr. Ya me estava desnudando.
Chi. Essa es disculpa grosera,
que amor siempre anda desnudo.
Enr Oye para que no tengas
presunciones tan cobardes
de mi amor, de la manera
que vi esta noche á mi dueño.
Chi Seran tus disculpas necias.
Enr. Entrè, Chicon, con Belisa
dando gloria al corazon
à vna sala, donde pienso
que estava hospedado amor;
dexandome solo dentro
la luz afuera sacò,
porque los ojos de Laura
davan mayor resplandor,
si bien estavan dormidos
con tan dulce suspension,
que à estorvar su sueño solo
pudo obligarme el amor.
Dixele: mi bien, señora
corred la nube a essos dos
soles, para que su luz
dexe corrido à Faeton.
Despertò, hablòme amorosa
con caricias, con favor,
satisfaziendo a mis quexas,
correspondiendo à mi voz.
Y mas perdido de ver
los abrazos que me diò
celebrando su fortuna
palpitava el corazon.
Ambar fragante espiravan
sus dos labios con primor,
nacares eran los ojos
pues davan de dos en dos
bellas lagrimas, ò perlas;
sus bellas manos (ay, Dios)
encarezcalas quien ama,
que no acierto Chichon yo.
Apenas, pues, pretendi
poner en execucion
mayor favor, mayor gloria,
y atrevimiento mayor,
quando suenan vozes dentro
diziendo, aqui està vn ladron,
gente, criados, ladrones.
Y socorriendo la voz
acuden todos velozes
con colerico rumor,
llegan al quarto de Laura
de donde me escapo yo;
y huyendo salgo à la calle
por la puerta que quedò
abierta, que la previno
la diligencia veloz.
Esto ha pasado: què culpa
tengo? el alma esta ocasion
no la perdiò por cobarde,
por infeliz la perdiò.

Pero pues Laura me adora,
y pues yo su dueño soy,
pues dà vida à mi esperança,
pues corresponde à mi amor,
pues dà logro à mis desseos,
pues me haze tanto favor
no teme mi amor desdichas,
que solo à Laura temiò.

Sale Belisa con vn papel.

Be. Toma Enrique este papel.

En. Quien eres? *Be.* Belisa soy
criada, señor de Laura.

En. Ya me anuncia el corazon
no sè que dulce alegria:
viva mi dichoso amor.

Lee. *Por estar yo enamorada de Carlos, amante de Laura, y à quien ella estima, hize que entrarais en su quarto, para que gozandola os casarais con ella, y yo con Carlos. Lo que sucediò, es que saliendo su padre tras de vos, lo encontrò en la puerta, y lo tiene preso aqui. Laura dize que era el que estuvo en su quarto. Y èl lo niega. Venid, y daclarad el engaño à su padre, que Laura se casarà con vos por vengarse de Carlos. Dios os guarde.*
Margarita.

Ay engaño semejante!
ay tal desdicha? *Chi.* Señor
adorate Laura, nunca
este amor le me encaxò.
Pues porque Laura te adore;
pues eres su corazon,
pues da vida a tu esperança,
pues corresponde à tu amor,
pues dà logro à tus desseos,
pues te haze tanto favor
no tema tu amor desdichas.

En. Dexame necio, ó por Dios
que te quite dos mil vidas.

Chi No podràs. *Enr.* Pues por què no?

Chi. Porque no tengo mas de vna.

Be. Ve à casa luego, señor,
como Margarita dize
prima de Laura. *En* Que amor
tan dulcemente me engaña.

Chi. Si gozaras la ocasion
no te quexaras aora.
Ve à Salamanca, y mejor
aprenderas estas cosas.

En Calla, calla, muerto voy. *Vase.*

Chi. Callo, callo, y herradora:
à señora doña Flor
quiere escuchar dos palabras
solas, pues tan suyo soy.

Be. Digalas. *Chi.* Digo, señora.
direlo? *Be.* Diga. *Ch.* Yo estoy
turbado, pero ya, va,
tengole á vusted amor.

Sale Relampago.

Re. Y no sabe vuessarced
que soy Relampago yo,
y que mi luz es Belisa?

Chi Pues alabado sea Dios.

Re. Vsted es lindo gallina.

Chi Vstè es peor que es capon.

Re. Esto no jurado à Christo,
testigo Belisa. *Be.* Yo,
de què me hazen testigo?

Re. De que soy tu facistol. *Vanse.*

Salen Laura, y Carlos.

Car. Dexame Laura, que estoy
zeloso, y determinado.

Lau. A tu palabra has faltado.

Car. Dizes, Laura, que yo soy
quien te agraviò? dexame
pues que culpa no has tenido.

Lau. Què assi pagues con olvido
la constancia de mi fe
traydor? si en mi qarto entraste,
por què negandolo estàs?
di, tan enfadado estàs
de vna mano que tocaste?

Car. Vive Dios que esto es morir

dexame que daré vozes;
suspendeos zelos ferozes,
que ya no os puedo sufrir.

Lau. Fementido amante
que con tal desprecio
me despides, quando
te adoro, y te quiero.
Niegas que estuviste
en mi quarto, creo
que será verdad;
yo te lo confiesso.
Mas si yo segura
estava durmiendo,
dando suspendida
con quieto silencio
treguas aunque breves
á amantes desvelos.
Si vna vóz escucho,
y si vn hombre veo
que me dispertava
con dulces requiebros.
Y yo sospechando
que eras tu mi dueño,
la mano, y los brazos
te di, como tengo
la culpa? què dizes?
Que importa, sobervio,
que fuera otro hombre,
si en tales estremos
no alcan,ó de mi
mas favor que aquesto?
Tengo en esto culpa?
qué pena merezco?
Esta es la firmeza
de tus juramentos?
Mil aya quien cree
en hombres, pues vemos
su poca firmeza,
su amor lisonjero.
Assi me desprecias,
assi estás diziendo
tan necias injurias,
desdenes tan necios?
De mi mesma casa
me embias (á, Cielos)
quien no te quisiera:
mas yo me resuelvo
à vengarme, Carlos,
que assi te obedezco.
Bien sè que la vida
perderé y el seso
viendo tu incostancia,
tu ingratitud viendo.
Mi bien, Carlos mio,
si à caso son zelos,
oye, escucha, atiende:
mas què estoy diziendo?
quedate, que juro
por el alto Cielo
que me he de vengar
de aquestos desprecios. *Vase.*

Car. Oye Laura, oye mi bien,
que ya estoy desengañado:
fuesse muerto me ha dexado;
y es merecido desden.
Amor, tus alas me den
sus plumas para bolar,
por poder desenojar
a mi hermosa homicida;
que me ha de costar le vida,
ò la tengo de alcançar. *Vase.*

Salen don Diego, Laura, Margarita, Enrico, Chichon, Belisa Relampago.

Enr. Esto es, señor, lo que pasa;
estos son mis desatinos:
el perdon me otorga, pues
á tus pies estoy rendido.

Enr. Què dizes, Laura? *Lau.* Señor,
qué quieres que diga? digo
que tuve aficion à Carlos,
y sospechè quando Enrico
me viò anoche, que era él.
Mas pues Enrico atrevido

mereciò tocar mis manos,
y otros favores mas finos;
pues me quiere por esposo,
yo lo quiero por marido,
como tu gustes, señor,
que á tu gusto lo remito.
Enr. Yo, Laura, fuy quien anoche
te viò, y sobre el alma estimo
tanto favor, y merced.
Y a vos, señor, os suplico
que sea luego el desposorio;
no tenga mi padre aviso:
que aunque yo soy quien granjeo
temo no intente impedirlo,
que es de condicion terrible.
Dic. No avrá dilacion, Enrico,
mas de quanto se tardare
el Cura en venir. *Chi.* Qué lindo.
Die. Margarita dile á Carlos
perdone mis desatinos,
y se vaya; y esta tarde
si gustais amados hijos,
à Santa Luzia iremos.
Porque entre los laberintos
que de las huertas fabrican
arboles, rosas, y lirios,
con mas quietud celebremos
esta boda. *Re.* Ay tal prodigio
que Laura quiere casarse
me espanto, y me encolerizo.
Enr. Dame, señora, la mano.
Lau Todo es vuestro, esposo mio.
Mar. Traza excelente, quien fuera
tan dichosa como Enrico.
Chi. A Belisa, has de ser mia?
Bel. Si, pues que los pasos sigo
de mi señora, Chichon,
el alma toda te rindo.
Chi. Y por ponerme en el Cielo
Belisa me haze Signo.
Re. El gozar de tal lugar
tus obras no han merecido

Chi. Parece fin de comedia.
Di. Vamonos adonde he dicho.
Lau. Què confusiones que llevo.
En. Què de favores que admiro.
Mar. Què de venturas aguardo.
Sal e Otav. Señor, el Cura ha venido.
Lau Penas, males, confusiones,
desprecios, y laberintos,
matadme todos, matadme:
ay, ingrato. *Die* Vamonos hijos.
Vanse todos y queda Relampago
Re. Ay semejante desdicha,
como no pierdo el juyzio:
à muger ingrata, aleve
aquestos son tus suspiros,
estas tus finezas son?
Carlos señor, amo mio.
Sale Carlos y Margarita
Ma. Libertad te vengo a dar.
Car. Margarita, yo lo estimo.
Ma. Pues oye Carlos, sabras
de Laura el mayor delito,
el mayor yerro de amor,
y assombro de nuestros siglos;
ya està casada. *Car.* Què dizes,
Margarita? *Mar.* Lo que digo.
Por vengarse de ti, Carlos,
se ha casado con Enrico,
vn Cavallero de Utrera.
Car. Què escucho, Cielos impios?
Mar. Aora se desposaron;
ya se fue el Cura. *Car.* El juyzio
pierdo. *Ma.* Mucho lo siente. (*ap.*
Pidiòla à su padre, Enrico;
y el por evitar sospechas
como la otra noche vido
vn hombre en su quarto, aora
le ha dado, Carlos, marido.
Car. Para quando son los rayos
que con tortuosos giros
de aquesa region decienden
dando por el ayre silvos.

si en esta ocasion no muestran
de su furia los indicios
sobre este misero objeto
à tanto bay ben rendido.
Mar. Saco à la verdad desnuda
Carlos mio, Carlos mio
yo te adoro, yo te quiero,
tu eres el dueño que estimo.
Tu has de ser mi esposo, paga
ingratitud con olvido,
y finezas con finezas.
Car. Ay mas furioso martyrio!
Mar. Y porque admires mi amor
esposo, y dueño, yo he sido
quien ha hecho que se case
para casarme contigo.
Y yo en el quarto de Laura
Carlos, entrè anoche à Enrico:
yo he trazado aquesta industria,
milagro del amor mio.
Car Esto escuchò, y no te matò!
muere; à queste azero limpio
passará tu pecho aleve,
para dar assi principio
á desengaños de amor,
y amorosos precipicios.
Vale à dar con la daga y detienele.
Relampago
Re. Tente, señor, no la mates.
Car. Huye fiero cocodrilo.
Ma. Yo me voy, ay tal desdicha! *Vase.*
Re. Ya está desposado Enrico,
y aquesta tarde se van
à hazer con regozijos
la fiesta à Santa Luzia
entre sus huertos floridos.
Car. A Santa Luzia van
para celebrar, amigo,
su boda: Cielos ingratos
tantos rigores conmigo,
tanto dolor, tanta pena?
Re. Ciegos están, vive Christo,
y van a buscar la Santa
que les alumbre el sentido.
Car. Relampago, y es de veras
que se casan. *Re.* Ya se han ido
al campo, y ya estan señor
desposados. *Car.* Y qué ha sido
Margarita, causa destos
engaños y desatinos?
Pues yo juro por quien soy
pues el Cielo me ha ofendido,
que lo tengo de ofender.
Y que he de matar à Enrico,
à don Diego, à Margarita,
á Belisa, á su marido;
y vive Dios que de todos
no ha de quedar nadie vivo.
Y aun será corta vengança
à mi afecto vengativo:
que he de hazerlos mas pedazos
que este monstruo cristalino,
hunde c uel en su centro,
que es vezindad del abismo.

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego. Enrico, y Laura.

Di. Al fin hijo, te vas? *En.* Esto conviene
Lau Grande amistad el alma a Enrico tiene
aunq̃ memorias dulces no he olvidado
de Carlos, q̃ mi muerte hà procurado.
En. A Vtrera al fin partirme señor quiero
à dar quenta a mi padre de mi dicha,
que ya embié à Chichon esta mañana
à cobrar las albricias pues que gana
mi padre tanto honor con ser pariente
vuestro.
Di. El Cielo pacifico os aumente,
y gozeis largos años vuestra esposa.
En. A Dios, padre, y señor.
Di. El Cielo os guarde. *Vase.*
En. Pienso que me detengo, y es ya tarde:
esposa á Dios.
Lau. A Dios esposo amado.

En. Te olvidarás de mi en aquesta ausẽcia?
Lau. Perderè el sufrimiento, y la paciencia
si te tardas, mi bien: como olvidarte?
no sabes que me empleo en adorarte?
Enr. Ya sè, querida Laura de mis ojos,
que eres destierro tu de mis enojos;
eres archivo al fin del amor mio,
y la dulce pricion de mi alvedrio.
Y Margarita donde està?
Lau. Sospecho,
señor, que algo achacosa està mi prima.
En. En el alma su pena me lastima.
Lau. Y quando has de bolver?
En. De aqui á tres dias.
Lau. Tanto te has de tardar?
Enr. Esto no es mucho
esto ha de ser, si tu me das licencia.
Lau Como puedo sufrir tã larga ausencia?
En. Quitarè la mitad por agradarte:
y si gustas, mi bien, de que no vaya,
te abrè de obedecer.
Lau. No, esposo amado,
no, reposo, y descanso de mi vida,
porque es el ir obligacion debida
En. A Dios. *Lau.* Dame los brazos:
el pecho se me està haziendo pedazos.
En. Quiera Dios, Laura mia,
que me buelva à tu dulce compañia.
Lau Esto es morir viviẽdo en la apariencia
Enr. No ay mas muerte en la vida
que vna ausencia.
Lau. Dios te lleve con bien, q̃ triste quedo!
Mas si tengo valor, q̃ tengo miedo?
Carlos villano como me persigues?
justo será que tu furor mitigues
entre sueños me afligen tus crueldades,
causando temerosos mil desvelos,
y temiendo la furia de tus zelos.
Por què ofender intentas á mi esposo,
y estorvas su quietud, y mi reposo?
q̃ aunq̃ los casamientos por venganças
suelen dar, Carlos, malas esperanças
Yo me case con él por ofenderte,
y encareciendo esto y mi buena suerte.

Salen Carlos y Relampago.

Car. Laura. *Lau.* Ay, Cielo! *Car.* Calla, calla
no te alteres, no te aflijas:
dexa las vozes prolijas
que dan al pecho batalla,
aunque por ocasion halla,
y darme la muerte assi,
darás mil vozes aqui:
pero calla que te importa,
que serà tu vida corta
sino callas. *Lau.* Ay de mi!
Car. Dime, qué ocasion te he dado
para que assi me ayas muerto?
aun no he de creer que es cierto
el daño que me has causado.
Desta suerte has olvidado
à quien tanto te ha querido?
ya tienes aborrecido
à quien vn tiempo quisiste:
dos muertes juntas me diste,
vna desden, otra olvido.
Bien sè, Laura, que no ignora
tu corazon que te adoro,
del amor eres tesoro
hermosissima señora:
y aun que me agravias aora
con tan injusta osadia:
sea baxeza, ò cobardia
sufrir tu rigor tyrano,
estè el agravio en tu mano,
pero el sufrirlo en la mia.
Estos montes encumbrados
murallas de Guadayra,
de cuya eminencia mira
el sol sus tronos dorados,
sepulcros de mis cuydados,
y de mis pesares son,
donde con triste passion
rienda dan à mis enojos
funebre llanto à los ojos

y tristeza al corazon.
Las mas sonorosas aves
ardiendo de amor en llamas
cantan en las verdes ramas
dulces, tiernas, y suaves
organizan tonos graves:
pero en llegando á mirar
mi tristeza, y mi pesar,
ponen todas Laura mia
suspencion en la alegria,
y silencio en el cantar.
En esta loca porfia
ya dormido, ya despierto,
penando entre vivo, y muerto
paso la noche, y el dia:
ojala, señora mia,
como para vos mori,
que muriera para mi,
pues no me mataran oy
diziendome lo que soy
memorias de lo que fuy.

Cae desmayado.

Ro. Muerto cayó, vive Dios,
señor. *Lau.* Què terrible pena
deve Carlos de sentir,
que à el corazon le atormenta.
Ro. Laura, por amor de Dios
que tu le dès vida nueva,
pues en tus manos está,
tèn señora dél clemencia
por aver sido quien fue.
A, Carlos, à señor. *Lau.* Muerta
estoy, vozes quiero dar,
mas las memorias enfrenan
la furia de la vengança,
las palabras de la lengua.
Quisiera llegar à el,
darle mil vidas quisiera,
pero el honor me detiene,
amor, y honor tienen guerra.

Surgete Carlos

Ro. Ya del desmayo bolvió,

Car. Laura, pues ven mis finezas
tus ojos, pues que ya sabes
que tienes el alma muerta,
dame licencia, señora,
que aquessos brazos merezca
merezca tocar tus manos.
Lau. Carlos mi honor considera.
Car. Solo vn abrazo pretendo.
Lau. No es justo que tal pretendas,
vete Carlos, vete Carlos.
Car. Qué assi me embies? ha fiera
yo me irè, y dame vn abrazo.
Ro. Señora. *La.* Qué quieres? *Ro.* Ea,
no eres bronce, no eres marmol,
peña, azero, roca, ò piedra,
que le quisiste es verdad.
Car. Abrazarete por fuerça.

Sale Margarita al paño.

Mar. Aun no se acaban mis zelos,
aun no mueren mis sospechas:
escuchando he estado à Carlos,
y estoy de colera ciego.
Lau. Dexame Carlos, advierte
que darè vozes: no seas
cruel. *Car.* Laura de mis ojos
vencerete aun que no quieras.
Lau Suelta Carlos. *Mar.* Plega
à Dios que duren sus resistencias.
Lau. Carlos, no puedo negar
que te adoro. *Mar.* Ay, infame
lengua assi ofendes el honor
de tu marido? *Lau* Qu fiera
tener mil almas que darte
vna sola tengo, y esta
serà tuya eternamente
como no intentes mi afrenta:
que quando te doy el alma,
el cuerpo solo le queda
para mi esposo, y jamas
le harè vn atamo de ofensa.
Car. Laura, oculto es el delito,
no temas, no que se sepa.

Lau. Està bien, Carlos, mas tu
no lo has de saber: es fuerça
pues para contigo, Carlos,
ya pierdo mi honor; no excedas
la cortesia, atrevido,
por aver sido tu prenda
te perdono, y no te mate:
que bien sabes que pudiera
llamando aora a mi padre,
dar la muerte à tu sobervia.
Ya estoy casada, y no puedo
darte gusto aunque yo quiera;
que no soy mia; y assi
el alma, Carlos, te ruega
que te ausentes: no me obligues
à perder mas la paciencia,
que serè exemplo del mundo,
prodigio de las estrellas,
admiracion de las aves,
castigo de tu violencia,
desengaño do tu amor,
y espanto al fin de la tierra.

Car. Vive Dios que he de gozarte
Laura, si te defendiera
del pavellon turquesado
las estrellas, y cometas.

Lau. Antes perderé la vida.

Vase huyendo.

Mar. A, Carlos detente, espera;
como me ofendes, villano?
de aquesta suerte te venga?
mas Laura buelve, y su padre.

Re. Ya de aquesta vez nos pescan:
vamonos señor de aqui.

Mar. No os vais, porque Carlos vea
que tiene en mi, aunque quejosa
quien le ampare, y le defienda.
Entrad en aquesta sala

Escondense ambos.

Car. Vivas edades eternas.

Salen Don Diego y Laura.

Die. A donde està aquel trayco?

Mar. Señor, por aquella puerta
se fue, siguelo no tardes.

Lau. Pues que huye no le ofendas;
que perdonar las injurias
es propio de tu nobleza.

Die. No sè que quiere el villano,
que con tanta desverguença
viene à quitarme el honor.
pretendiendo su sobervia
deshonrarme assi, y matarme.

Mar. El Cielo lo favorezca.

Die. De Dios le venga el castigo.

Mar. Vamos Laura. *La.* Honor alerta.

Vanse. Salen don Pedro viejo padre de Enrique y Chichon.

Ped. Chichon, què te ha sucedido?
quien te obliga à que te buelvas?
fuiste à Salamanca? *Chi.* Si.

Ped. Pues como, dime, pudieras
en ocho dias aver
ido, y venido? es quimera.

Chi. Tengo cierto familiar.

Ped. Y mi Enrico, como queda?

Chi. Sin pan, aunque no sin hambre;
sin dineros, no sin deudas.

Ped. Pues quatrocientos ducados
que le di, sin otras prendas,
ha gastado en ocho dias?

Chi. Como esso gastan las letras:
cathedratico de Prima
es. *Ped.* Que dizes? *Chi.* La lengua
sabe mentir, vive Christo.

Ped. Ay mayor estratagema?
pues sin estar graduado,
sin estudiar vna letra
tiene cathedra de Prima?

Chi. No es el primero que lleva
cathedra sin saber nada.

Ped. En tan breve tiempo? *Chi.* Espera,
què tanto ha que nos fuymos?

Ped. Ocho dias. *Chi.* Se me acuerda
la historia de San Amaro

quan-

Quando por merced suprema
en el parayso entrò
gozando aquella grandeza
de arboles, plantas, y flores.
Le divirtiò de manera
que aviendo estado gran tiempo
sospecho, que no avia media
hora que avia entrado allà.
Assi aora, señor, piensas
como has estado en la gloria
que lo ha sido nuestra ausiencia
libre de todo ruydo,
gastos, pesadumbres, deudas,
te parece que ha ocho dias,
y ha diez años. *Ped.* Tente, espera:
pretendes bolverme loco?
Chi. Tu lo est ás sin que te buelvan.
Ped. Siempre estàs bufonizando
loco? *Chi.* Los ojos, la lengua,
manos, pies, barriga, frente,
muñecas, brazos, y piernas,
pantorrillas, y cabellos,
bigotes, barbas, melenas
te estan diziendo verdad,
que no mienten, y me afrentas.
Busca señor quien te sirva.
Ped. Por què te vàs? *Chi.* Porque piensas
que te engaño. *Ped.* Ven acá,
di lo que quisieres, quenta
todo lo que ha sucedido
en Salamanca. *Chi.* La escuela
toda, señor, sigue à Enrico,
que dán espanto sus letras.
Chi Què Cathedra? *Chi* De Prima,
de Canones. *Ped.* Què materia?
Chi. De matrimonio, estremada,
y con quatro mil de renta.
Embiame por dineros
aora que tiene deudas.
Ped. Que tanto? *Chi* Diez mil ducados.
Pero vamos à las veras,
y dexemos estas burlas.
Ped. Loco, el sentido me truecas.
Chi. Ya, señor, se muriò Enrico.
Ped. Y estoy con tanta paciencia,
riendo te estás traydor
quando escucho tales nuevas?
Chi. Espera, que vivo està.
Ped. Pues como assi me atormentas?
Chi. El morirse, y el casarse
es toda vna cosa mesma.
Al fin el està casado,
y con quatro mil de renta,
que no ay cathedra mejor
en Salamanca, ni Athenas.
Ped. El alma, me has buelto al cuerpo.
Hase casado en Utrera
escondido, sin mi gusto?
Chi. Dos leguas de aqui, en la excelsa
Alcalà de Guadayra,
cuyas murallas rodea
lento circulo de plata
espejo de sus almenas,
está casado: mas ya
adentro ruydo suena,
y es él, que viene à hablarte.
Ped. A recebirle voy fuera. *Vanse.*

Salen Carlos, Margarita, y Relampago.

Mar. Traydor, despues que has gozado
de mi hermosura, me dexas?
no te enternecen mis quexas?
no te ablanda mi cuydado?
Para què, Carlos, me diste
fe, y palabra de casarte?
apenas de mi gozàste
quando tu me aborreciste;
Ingrato Eneas, assi
dexas vn alma burlada,
y apercibes tu jornada
para vengarte de mi?
falso huesped por quererte
estos desprecios me das?
Car. Cansada, por Dios, estàs,

darle pretendo la muerte. (*ap.*
Sabiendo que amava yo
á Laura, tu la casaste,
y la joya me quitaste
que mas el alma estimò.
Por vengarme te gozè
con falsa palabra aqui,
quitète el honor assi,
y la muerte te darè,
y aun no quedaré vengado.
Mar. Carlos. *Re.* Què ingrato ofender.
Car. Nadie te podrá valer; *fugiter.*
muere pues muerte me has dado.
Vase tras della.
Re. Qué furia á su furia iguala?
ya eclypsò su resplandor,
y ya el purpureo color
por sus heridas exhala.
Sale Car. Assi el alma, cruel restaúra
el mal que llega á sentir;
todos tienen de morir,
ó yo he de gozar à Laura.
Re. Señor, qué dizes? advierte
que aquella sangre dà gritos
publicando tus delitos.
Teme à Dios, teme à la muerte;
no te asombra tu crueldad?
no te admira tu rigor?
porqué no tienes temor
de la sacra Magestad
que tus culpas viendo está,
y que es recta su justicia?
Teme que por tu malicia,
Carlos, te condenará,
porque esta muger gozàste
para matarla despues:
què tan obstinado est ès,
y que tal executaste!
Advierte que està enojado
Dios de tus delitos, Carlos;
y es que el querer aumentarlos
provocar á Dios ayrado.
Admirado estoy de verte,
què injusticia, què impiedad,
què delito, què crueldad!
Teme à Dios, teme à la muerte,
el bien perdido restaura,
tu culpa llega à sentir.
Car. Todos tienen de morir,
ò yo he de gozar à Laura.
Sale don Diego.
Di. Ruido en el quarto siento
de mi sobrina. *Re* Señor
don Diego. *Car.* Mi rigor,
y mi justo sentimiento
este viejo ha de ver oy
en este azero atrevido:
pues causa de todo ha sido,
muere traydor. *Die.* Muerto soy.
Re Has andado muy cruel,
que no te ofendio repara.
Car. Si èl á Laura no engendràra
no le matára yo à él;
mal mi colera mitigo:
y en tan terrible pesar
para bolverle à matar
quisiera tenerle vivo.
Re. De tu rigor bien crei
esso, y mas. *Car.* Calla la boca;
porque aqui solo te toca
el obedecerme à mi.
Re. Tus intentos son malditos,
sus daños no considera, *ap.*
què tormento que te espera!
Car. Has de pagar mis delitos?
vive Dios si à habiar buelves
que te tengo de matar. *Vase*
Re. Quien te lo podrà estorvar
si en matarme te resuelves.
El Cielo te dè, señor,
aviso en tus desatinos,
que no han de quedar vezinos.
Rezelo de su rigor:
santos Cielos alumbrad

su confuso entendimiento;
no le deis rienda à su intento
ni á su libre voluntad.
Señor, y Dios soberano
aqueste loco te incita;
tu piedad es infinita,
no le dexes de tu mano.

Sale Laura resistiendose de Carlos.

Lau. Carlos porque me persigues?
Car. Divina Laura perdona
aquestos atrevimientos
que de mi amor se ocasionan;
nadie nos oye, mi bien,
todos, señora, reposan.
Re. Si à todos ha dado muerte
como han de oyrle? *Car.* Señora,
dexame gozar tus brazos,
y el aliento de tu boca.
Què marmol, què marmol duro,
ó que incontrastable roca
en el zeruleo elemento
opuesto á sobervias olas:
Què enzina en estas montañas
que haziendo escudo las hojas
á la inclemencia del cierço
le resiste impetuosa.
Què Daphne, ingrata, què Daphne,
cuyo humano sèr transforma
en laurel, por no escuchar
ansias de Apolo amorosas,
imitan à tus crueldades?
Esta Quadra escura, y sola
nos dà su oculto silencio
la ocasion, mi vida, es propria
para gozar lo que adoro.
Ojos mios, mas importa
el darme la vida à mi
que no que pierdas tu honra.
Mayor pecado serà
matarme; trueca, señora,
los desdenes en caricias,
en favores las zozobras
las penas en alegrias,
y los tormentos en glorias.
Mira que el amor se ofende,
Laura, que no correspondas
à la aficion que te tengo,
no seas cruel, sè piadosa.
Pues en mis brazos estàs
no me resistas heroyca,
que en ellos, aunque no quieras,
he de gozarte, perdona.
Lau. Dexame Carlos traydor.
Car En gozandote, traydora.
Lau Soccorro Virgen divina,
vuestra piedad me socorra.
Car. La Virgen no se entremete
en mis ansias amorosas:
yo verè como te libra
si mis brazos te aprisionan.

Tiran de Laura muy bien y buela de buena gana.

Qué es lo que m.r.ndo estoy?
què las nuves la socorran,
què le amparen las estrellas,
què los Cielos la recojan!
Re. No te admira este prodigio?
Car. Mas me insita, y me provoca;
que soy fiera desbocada,
ave, que los vientos corta,
flecha, que el arco dispara,
nave, que rompe las olas,
arroyo que se despeña
y rayo que el Cielo aborta.
Mas pues matarla no puedo
por dar fin à mis congojas,
ven que en el camino pienso
matar su marido. *Re.* Oygan,
juro à Dios que lleva talle
de no dexar una persona
viva en Alcalà: Jesus,
Dios me libre de tus obras. *Vanse.*

Salen Enrico, y don Diego su padre, y Chichon.

Enr. Que al fin venir determinas
à Alcalá padre, y señor?
Die. Si, por conocer mejor
esta dama à quien te inclinas.
Enr. Sus partes son tan divinas
como vellas, pues las fuentes
con murmureos diferentes
viendo sus plantas floridas
salen de verla corridas
si a verla fueron corrientes
Es mi esposa padre mio,
embidia del mesmo Sol,
cuyo luciente arrebol
da horror al Tridente frio:
es prision de mi alvedrio,
cuya beldad singular
muestra dando assombro al mar
gloria al mundo, luz al ayre,
valentia en el donayre
y donayre en el mirar.
Ostenta bellos despojos
sus labios particulares
aljofares à millares,
y diamantes à manojos:
el esplendor de sus ojos
Diana embidiando està
su beldad, que afrentas da
a la madre de Cupido,
quien como ella lo ha tenido?
quien como ella lo tendrà?
Aves, animales, montes
alaban su hermosura,
noble, casta, honesta, y pura
gloria destos orizontes,
dar pudiera á mil Faetontes
incendios su fuego ya,
que necio preguntarà
si ve sus luzes, y fuegos,
gustosos dess. ssossiegos
en el valle quien los dà.
Al fin es mi esposa quien
adora mis pensamientos,
qui en aprueba mis intentos,
qu ien adora sin desden,
qu ien porque con luzes den
da á los astros claridad,
qui en dedica su beldàd
à mi amor que eterno viva,
quien la libertad cautiva,
quien roba la libertad.
Die. Estâs, hijo enamorado.
Chi. Hasla encarecido bien.
Enr. Fuera no hazerlo, desden.
Chi. Tu eres el primer casado
que alaba lo que ha gozado
Enr. Y el primer amante soy.
Die. Desseoso Enrique voy
à ver à quien encareces.
Enr. Alabandola mil vezes
corto quedo, corto estoy. *Vanse.*

Sale Carlos, y Relampago.

Car. Ya el rubicundo coche
de Faeton arrogante
se ausenta fulminante
dando entrada á la noche,
porque con negros lutos
de medio orbe reciba los tributos.
La que es Diana en montes,
y al arco Proserpina.
Luna al Cielo fulmina
en nuestros orizontes
con candidos plumajes
del globo celestial pardos celajes.
El Ruyseñor sonoro
el dulce gilguerillo
chamaris amarillo,
y el Canario canoro
reposan, solo graves
organizando gemidos toscas aves.
Re. Què assombros, què dolores,
qué graves sentimientos,
siempre en mis pensamientos
ocasionan temores
escuchando gemidos

temerosa aficion de los sentidos.
Suspension del pecado
el arrepentimiento
mal en mi amo siento,
este efeto causado
temo de sus pesares
que dexe despoblados diez lugares?
Car. Relampago, en matando
à Enrico, partirèmos
donde nos ocultemos,
pues està amenazando
la justicia del Cielo.
Re. La del Cielo amenaza, y la del suelo
Car. Ha de ser sitio oculto
donde mudando el traje
por el trato salvaje
el plebeyo tumulto
advertidos dexemos
donde paz, y sossiego gozarèmos.
Re. Tu discrecion, advierte
en los males remedio,
en los peligros medio,
y consuelo en la muerte:
à seguirte determino
arbitrios de tu ingenio peregrino.

Sale una muger cubierta con un manto, que es la Muerte.

Car. Què muger es esta? di.
Re. Tapada viene, señor:
no siento ningun vigor
despues que esta muger vi.
Mug. Carlos, Laura soy; venid
siguiendome: que obligada
de vuestro amor vengo ossada.
Bien sè que pierdo mi honor;
mas el serviros, señor,
como os estimo me agrada:
seguidme. *Car.* Cielos què he oydo,
què es esto que voy mirando!

Vanse los dos.

Re. Mientras la està enamorando
pienso estar aqui escondido.
Si es Laura, milagro ha sido
de amor no puedo creer
que ella sea; pero ver
lo podrè: siento por Dios
no sè què rigor atroz
que ya me haze temer.

Escondese Relampago y salen Carlos y la muger tapada.

Mug. No sois Carlos? *Car.* Soy, señora,
un esclavo, y un amante,
que os rinde firme, y constante
un corazon que os adora:
pareceys la misma aurora
quando en dorados balcones
parda quita confusiones:
y pues que resplandeceys
tanto no es mucho robeys
vidas, almas, corazones.
Yo soy, mi bien, quien pagó
tributo á aquesta belleza,
soy quien à amaros empieza
aunque ha mucho que os amò:
soy quien el alma os rindiò
en tan venturosa suerte,
efectos de un amor fuerte
soy mi bien quien os adora,
quien os sirve, y enamora:
y vos quien soys? *Mug.* Soy la muerte.

Descubrese, y cae Carlos desmayado, y sale Relampago.

Re. Ay sucesso semejante!
Carlos, señor, muerto està:
á quien en el mundo avrà
que este prodigio no espante?
triste, y desdichado amante
este es del mundo el favor,
castigo de su rigor,
de su amoroso interes
es el pago, y al fin es
el desengaño de amor.
Car. Hombres del mundo atended
al acento de mi voz

turbada con el assombro
de tan rara confusion.
Yo soy Carlos, yo soy Carlos;
y el hombre mas malo soy
del mundo, pues me amenaza
la justicia del Señor.
A penas con el espanto
que solicita me diò
aquella mortal figura
precursora del temor.
Di noche obscura à los ojos,
al pecho poco vigor,
à los pulsos desalientos,
y desmayo al corazon.
Quando de repente veo
vn tribunal, donde Dios
assistia justiciero,
quien su rigor no temiò?
Era el fulminante Throno
archivo del resplandor,
embidia de Proserpina,
luziente afrenta del Sol;
Celicas nubes rodean
el promontorio veloz
arrebolados de luzes
por mayor obstentacion.
Cercado de Cherubines
el omnipotente Dios
estava, y su santa madre
Cordera, quando èl Leon.
En los ojos y el semblante
muestras dá de su rigor;
rayos por la vista arroja
con enojosa passion.
Mis culpas propuso vn Angel
Secretario del Señor,
de su Magestad ministro,
de mis males Relator.
Temblar pudieran los montes
solo de escuchar su voz.
Pero quando la sentencia
el Iuez airado me diò
se estremecieron las piedras,
detuvieron su veloz
curso las olas del mar,
el mismo infierno tembló.
Y pues que tembló el infierno
no es mucho temblara yo
el pronunciar de mi muerte
la sentencia; intercediò
siempre piadosa su madre
aplacando su rigor:
él enojado no atiende
à los ruegos, ni à la voz
suya de su misma madre
no bastò la intercession.
Por otra parte escuchè
de vnos Varones la voz,
con venerables presencias
y vn Angel: sospecho yo
que serian mis devotos;
mas de ninguno bastò
el llanto, el pedir clemencia,
la lastima, ni el dolor.
En esta ocasion escucho
vn terremoto, vn temblor
que parece que la tierra
con el Cielo se juntò;
quando de repente miro
vna cueva donde hallò
assombro la valentia,
y desaliento el valor.
Denso humo la ocupava,
à a sus puertas vn dragon
que era furioso portero
de la triste habitacion.
La vista turbada aplico
al humo que penetró,
y miro el infierno junto;
cuyo alboroto y rumor
de solo considerarlo
temblando aun aora estoy.
Los condenados estavan
padeciendo con dolor

mil inſufribles tormentos,
maldiziendo al miſmo Dios.
Ya en mazmorras de alquitran
los arorjan,ya el rigor
los deſpedaza en las ruedas
que la juſticia inventò.
Polvora, balas,y rayos
deſpiden en vez de voz,
pues à los miſmos demonios
les cauſavan confuſion,
En eſta triſte agonia
eſtava confuſo yo
quando de repente veo
la vna,y otra viſion;
que vna ſubiò à las eſtrellas,
y otra al profundo baxó.
Y alfin en mi ſer bolvi
hallandome como eſtoy.
Hombres que eſtais engañados
con los lazos del amor
que ſon lazos del demonio,
ſi aveys oydo mivoz,
Buſcad vueſtro deſengaño,
que la juſticia de Dios
amenazando os eſtà
en el Throno del rigor.
Bolved los ojos al Cielo
penetrando eſſe pavon
de zafiros que la rueda
forma con el eſplendor.
De los Aſtros luminoſos,
de las Eſtrellas,y el Sol;
mirad el terreſte abiſmo,
el tormento,y el rumor.
Aquel os dà eterna gloria,
aqueſte eterna paſſion,
aquel, guſto,y alegria;
eſte,peſar,y dolor.
Aquel,vida ſiempre eterna;
eſte, anguſtia,y aflicion.
Exemplo tomen en mi
los hombres,pues deſde oy
viendo aqueſtos deſengaños
empieſſo á ſervir à Dios.
Eſtos montes, eſtas ſelvas
prados, y fuentes que ſon
del Cielo dichoſa eſtampa
han de ſer mi habitacion.
Yervas ſeràn mi ſuſtento,
y mi regalo mayor
vn toſco; y cruel ſilicio
bañado de rojo humor;
ayunos, y diſciplinas
mi entretenimiento ſon.
Vida breve,hombres alerta;
temed,temed el furor
de Dios, que os eſtà ſufriendo;
ſea aſcarmiento mi voz.
Montes,dadme vueſtro amparo
que en las quiebras que formó
la inclemencia de los tiempos.
por donde ſe aſſoma el Sol.
Caſtigarè de tal ſuerte
el cuerpo que ofendiò à Dios,
que regada de mi ſangre
ſe mire qualquiera flor.
Bien ſé que comienço tar de
à ſerviros,gran Señor,
y que para tantas culpas
aun no merezco perdon.
Mas vueſtra miſericordia
invoco,pues ella oy
ha moſtrado al mundo en mi
lo que ſon juyzios de Dios. *Vaſe.*
Re. Quien con iguales exemplos
no compunge el corazon?
quiero dar quenta de aqueſte
prodigio, que nunca viò
el mundo ſu ſemejante
en quanto calienta el Sol.

Salen todos.

Enr. Relampago,que es aqueſto,
por què das vozes? *Re.* Señor,
Carlos diò muerte à ſu padre

de Laura, y tambien mató
á Margarita su prima,
sus muertes llorando estoy.
Y despues destos delitos,
despues que solicitò
á tu esposa con finezas,
que nob'e le resistió.
Para matarte al camino
determinado saliò
quando vido de repente
vna muger, que veloz
rayo de plumas parece,
pues sin pisar vna flor
ligeramente camina.
Dixole con dulce voz:
Carlos ven, que yo soy Laura.
Siguiòla, y yo con temor
escondido pude ver
desde alli lo que passó:
llegando Carlos á ella,
al tocarla, descubriò
vn armadura de huesos,
vna muerte, no es ficcion
fantastica, que la vi.
Temblando Carlos cayò
desmayado al punto en tierra.
Y despues que dispertò
confiessa su culpa à vozes,
pidiendo al Cielo perdon.
Dize que vido el infierno,
y en vn tribunal à Dios
que justiciero, y ayrado
su enojo le amenazò:
y dando vozes se fue
à essos montes, con fervor
de hazer grande penitencia.
En. Qué prodigio!
Di. Que temor!
Chi. Espanto causa el sucesso.
Di. A quien assombro no diò.
En. A los que no consideran
en el mundo que estos son
escarmientos del pecado,
y los juizios de Dios.
Chi. Y humildemente os suplica
don Christoval de Monroy
que destos primeros rasgos
alcançe de vos perdon.

F I N.